

Amiende 505, Int. "A"

Morelia, Mich.
(Tel. 2-75-34)

A 12 de abril de 1979.

Señor Doctor
Luis Sánchez Mejía Guizard.
Tlalpan, D. F.

Muy gentil amigo:

Comienzo por rogarle que me ponga a los pies de su amabilísim
esposa.

De pura casualidad recibí su precioso trabajo literario, por
que se olvidó de ponerle un cero al 50, (número incompleto con --
que está señalada esta su casa. *y un 5*

no Inmediatamente me dediqué a la lectura. Recordé los tiempos-
en que nos conocimos, cuando usted escribía bajo el signo de la --
Grecia Eterna, aquellos valiosos ensayos de escenificación que --
tantas veces disfrutamos y comentamos con el inolvidable amigo D.
Juan Lorenzo, a quien debo conocer a D. Luis Sánchez Mejía, en--
plenitud ahora como escritor y maestro.

Todo es trascendente, si a la trascendencia se le da la sig-
nificación de importancia. Acuérdesse del Mercader que al lanzar,
bajo la palma del Oasis un hueso de dátil (cuenta Anatole France),
mata al invisible hijo de un Genio. "No hay nada pequeño, / ni el --
mar, ni el guijarro, / ni el Sol, ni la rosa, / con tal de que el --
sueño, / visión misteriosa / les preste sus nimbos... y tú eres el --
sueño /". Más o menos así cantó Amado Nervo el valor de las cosas.

Si le salió lo que usted quería. Una cosa es lo grotesco, --
aislado, y otra, usado para concluir que "las contrarias nacen de
las contrarias", según se enseñaba en Atenas en torno de Sócras--
tes. Recuerde que a Esquilo y, como ~~él~~ a él, los demás trágicos,
muchas veces se les interpreta más cabalmente, leyendo al tremendo
Aristófanes.

Usted condena tres cosas: Ver, sin mirar; oír sin escuchar y
hablar sin pensar. (La fábula dijo: "si cantas lo que sabes, nunc^a
sabes lo que cantas"). En lo dicho encuentro todo el mensaje. Pe-
ro era necesario objetivarlo (el teatro es como un espejo en que
se DUPLICA LA VIDA, enseñó Saint Victor, en Las Dos Máscaras). Y
usted lo objetivó magistralmente. Ya no es usted DON DOTOR, sino-
un Señor de nuestra Literatura. El realismo no tiene sentido co--
mo simple pintura, como simple tesis, si no es manejado para orieⁿ
tar al destinatario de la comunicación literaria.

Comparto con usted el deseo de charlar, y aunque mis traba--
jos (más penosos, porque soy enemigo del trabajo), me atoren, ya-
veré la manera de lograr una cena como la última (en su casa, no
en la Casa de Arimathea que, parece inoportuno, pero de contraste
se trata, -no ha de asociarse con la que se menciona al anunciar --
algunos tóxicos.

Un abrazo muy fuerte y los constantes recuerdos de los buenos
amigos para ustedes, los mejores amigos.

Manuel López Vérez.